

Emigdio Pertuz

Abogado, Universidad de Cartagena.
Secretario Departamental de Educación,
Gobernación del Chocó.

Secretario General y de Gobierno,
Alcaldía Municipal de Bahía Solano.
Secretario de Hacienda,
Alcaldía Municipal de Bahía Solano.

Director del Proyecto "Construcción Participativa
de Políticas Regionales para el Desarrollo del Turismo
Sostenible en los Municipios de Nuquí y Bahía Solano".
Presidente y fundador del Concejo Verde de Capurganá.

Secretario y fundador de la Asociación
de Comerciantes de Capurganá.

Actualmente es vocal de la Junta Directiva de la Asociación
de Padres de Familia de la Escuela Luis López de Meza.

Asesor del Consejo Comunitario General Los Delfines.
Representante legal de la Asociación
de Hoteleros Ecoturísticos de Nuquí y Bahía Solano.



**y TURISMO SOSTENIBLE:
una alternativa de
desarrollo a escala humana
en los municipios de Nuquí
y Bahía Solano**

**SUSTAINABLE TOURISM:
A Human Development
Alternative in Nuquí
and Bahía Solano**

Resumen

En el departamento del Chocó, las comunidades locales han venido trabajando en la construcción colectiva de un modelo que les permita vivir mejor. Escogieron el ecoturismo como herramienta de conservación y uso sostenible del medio ambiente y han iniciado concertadamente la construcción de una política ecoturística nacional.

La historia del desarrollo turístico en el Chocó comienza hace aproximadamente treinta años, con un producto que se perfilaba como de sol y playa, con actividades aisladas y sin ninguna planificación, atentando contra los valores naturales y culturales de la zona. Una vez declarada la ensenada de Utría como Parque Nacional Natural y aprovechando la capacitación recibida por un grupo de guías en temas ambientales, el destino se vuelca hacia el ecoturismo, y en torno a él se conforma una alianza que posteriormente da origen a la Asociación de Hoteleros Ecoturísticos de los Municipios de Nuquí y Bahía Solano. Esta entidad, las alcaldías de los dos municipios, la administración del Parque, la Fundación Natura y los Consejos Comunitarios han encajado sus esfuerzos para el posicionamiento del turismo como motor de la economía regional.

Palabras clave: comunidades locales, desarrollo sostenible, ecoturismo, preservación, comercialización, áreas protegidas, planificación, concertación, política ecoturística, Chocó biogeográfico, alianza.

Abstract

Communities in Chocó have been working on an ecotourism model that will offer them a better way of life. The model is based on the conservation and sustainable use of the environment and has inspired the construction of a national ecotourism policy.

The development of tourism in Chocó began about 30 years ago with a sun and beach based project based on isolated, unplanned activities that damaged natural resources and cultural values. The designation of the Utría area as a national park and the training received by a group of guides led to the start of ecotourism. It also gave rise to the formation of the Ecotourism Hotel Association in Nuquí and Bahía Solano. This organisation, the mayors of the municipalities, the park administration, the Natura Foundation and commu-

nity leaders have worked hard to position tourism as the motor of the region's economy.

Key words: local communities, sustainable development, ecotourism, preservation, commercialisation, protected areas, planning.

Cuando en Colombia, se escucha hablar del Chocó, a muchos colombianos le vienen a la mente las palabras pobreza, miseria, corrupción política, clientelismo descarado, y otras más de este mismo corte. Y si miramos nuestra realidad como chocoanos, debemos aceptar que gran parte de lo que se piensa tiene fundamento, pero creemos que ya es momento de que el país empiece a mirar al Chocó desde otra perspectiva, menos negativa y más proyectista.

Y esta mirada no puede ser otra que desde los esfuerzos locales que están realizando las comunidades locales, para construir un nuevo modelo, que nos permita vivir mejor, vivir felices, como nuestros antepasados. Estoy seguro de que cuando se lean estas apreciaciones por parte de otros actores locales del Chocó y del país, muchos dirán <<nosotros estamos haciendo lo mismo o estamos haciendo algo mejor>>, y seguramente tendrán razón.

Lo que pretendemos mostrarle al país y al mundo es que las comunidades no estamos sentadas esperando soluciones mesiánicas o paternalistas; pretendemos mostrarles una experiencia de perseverancia, concertación, construcción colectiva y de fe en los hombres y mujeres de este planeta cada día más amenazado por la desesperanza y el odio.

En Bahía Solano y Nuquí existe un grupo de personas, organizaciones e instituciones que cree que el turismo sostenible es una alternativa real para construir un desarrollo a escala humana.

Turismo sostenible y desarrollo humano en Nuquí y Bahía Solano

De acuerdo con el concepto de desarrollo sostenible establecido en 1987 por la Comisión Brundtland, y a la Agenda 21 (documento producido a raíz de la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro en 1992, en el cual las naciones participantes acuerdan acciones que deberán realizar en conjunto para corregir algunos daños ocasionados al medio ambiente y para reconvertir los procesos que continúan generando deterioro al mismo), el turismo es considerado como una de las únicas industrias que pueden contribuir positivamente con la salud del planeta. La Agenda 21 reconoce a la industria del turismo como la mayor en el mundo y, como tal, la de mayor responsabilidad y posibilidades de realizar aportes importantes tanto en las áreas ambiental y socioeconómica, para el desarrollo sostenible de los países y comunidades en los que está presente la industria turística.

En Colombia, la Ley 300 de 1996 o Ley General del Turismo, en el artículo 26, título IV, capítulo único, en uno de sus apartes establece que “el ecoturismo es una actividad controlada y dirigida que produce un mínimo impacto sobre los ecosistemas naturales, respeta el patrimonio cultural, educa y sensibiliza a los actores involucrados acerca de la importancia de conservar la naturaleza. El desarrollo de las actividades ecoturísticas debe generar ingresos destinados al apoyo y fomento de la conservación de las áreas naturales en las que se realiza y a las comunidades aledañas”.

Se requiere conocimiento y trabajo interdisciplinario e interinstitucional por parte de todos los actores involucrados en la cadena turística, de tal manera que se diseñen, implementen, ofrezcan, comercialicen y disfruten planes y programas realmente ecoturísticos. Se debe establecer una alianza entre las aspiraciones comerciales o económicas de corto plazo y nuestra responsabilidad

para con nuestras futuras generaciones. La preservación del medio ambiente nos se opone al desarrollo económico de nuestra colectividad; antes por el contrario, esta preservación nos hace más competitivos y es la única garantía de un desarrollo verdadero. De esta manera el ecoturismo puede cumplir con los objetivos que las normatividades nacional e internacional le han asignado. Es necesario también capacitar y formar a las comunidades locales involucradas en la actividad turística, en temas ambientales, de participación y gestión ciudadana, de planificación y turísticos, entre otros, y fortalecer su capacidad de gestión y organización, además de sus valores culturales y tradiciones para que puedan participar activamente en esta industria.

Contrario a lo que sucede en otros destinos turísticos, en Bahía solano y Nuquí los habitantes no se han conformado con ser motoristas, artesanos, guías o empleados de los grandes hoteleros. En este destino los nativos también han construido sus establecimientos de hospedaje, ofrecen un buen nivel de atención a los visitantes, con mucho calor humano y con una riqueza gastronómica sin igual. Esta decisión del nativo de dirigir su turismo se ha consolidado sin enfrentamiento con el inversionista del resto del país; al contrario: se ha trabajado de la mano y en coordinación, teniendo claro que quienes ponen las condiciones finales son las comunidades locales.

En la oferta de estos productos se debe adecuar la infraestructura necesaria y suficiente, tanto pública como privada, para que, respetando y resaltando la cultura local y el entorno en general, se garanticen las condiciones de comodidad, seguridad y calidad que demandan los usuarios actuales y potenciales de estos productos. No por ser ecoturismo puede incumplir los estándares de calidad requeridos por el turista.

Los intermediarios en la comercialización de estos productos y servicios deben adecuarse a la evolución y las tendencias del mercado de la industria turística y de los organismos ambientales, para que desde su posición puedan garantizar el desarrollo del turismo sostenible coordinadamente con los productores, consumidores y organismos reguladores de la actividad.

En nuestro país el turismo sostenible aún está en sus etapas iniciales, abriéndose paso lentamente, no sólo en medio de la compleja industria y el competitivo mercado del turismo, sino también en medio del conflicto armado y de la irracionalidad de los violentos. Exceptuando algunas áreas protegidas, casi se podría afirmar que ni los autodenominados prestadores de productos ecoturísticos, ni los intermediarios o tour-operadores, ni el público en general, tienen claridad sobre lo que es un producto ecoturístico, cómo ofrecerlo y venderlo, e incluso, cómo disfrutarlo.

Tenemos, entonces, entre los principales factores que han impedido que el turismo, siendo una de las principales industrias del mundo, pueda jalonar la economía nacional y que el ecoturismo empiece a posicionarse como el tipo de turismo que mayores potencialidades tiene en el país, tanto para el mercado nacional como para el creciente mercado internacional, los siguientes:

- El deterioro del orden público nacional y la crisis económica, política y social del país.
- La carencia de una política estructurada, planificada y continuada para el sector.
- Las limitaciones en saneamiento básico, servicios de salud y comunicación, así como el excesivo costo de acceso a los destinos ecoturísticos.
- La falta de planificación y visión a largo plazo, de estructuración y liderazgo de la indus-

tria turística y el desconocimiento generalizado del tema ecoturístico.

– El desinterés y la falta de dinamismo de los intermediarios entre la oferta y la demanda para incursionar en la comercialización de productos ecoturísticos.

– La limitación de las áreas protegidas para comercializar sus productos.

– La falta de interrelación entre los sectores ambientalista, académico, empresarial y público sobre la teoría y práctica del ecoturismo.

Hace falta, entonces, que los sectores público y privado, académico y comercial inicien un proceso serio, consistente, participativo y planificado para desarrollar el turismo sostenible y hacer realidad la expectativa que alrededor del ecoturismo se ha generado en el mundo como herramienta para promover la conservación y el uso sostenible del ambiente, la equidad social y la rentabilidad económica, aportando a la valoración y apropiación de las comunidades locales de su territorio.

Conscientes de lo anterior, desde hace más de ocho años nos dimos a la tarea en Bahía Solano y Nuquí de construir un espacio de concertación con esas características. Inicialmente lo hicimos de manera inconsciente y hacia 1998 nos dimos cuenta de que estábamos trabajando en alianza.

El Gobierno colombiano también ha empezado a dar sus primeros pasos en este sentido. De una parte, la Dirección General del Turismo y el Ministerio del Medio Ambiente están trabajando una propuesta de política ecoturística nacional. De otra parte, durante el último año el Ministerio de Desarrollo Económico ha suscrito 36 convenios de competitividad, con 21 departamentos, 8 municipios y 7 regiones, para, con la participación del ministerio, de diferentes instancias del gobierno e instituciones oficiales, así

como con el sector privado y entidades interesadas en el tema del turismo, liderar y desarrollar conjuntamente las acciones que de forma participativa se han acordado como necesarias para darle competitividad a la industria turística en dichos lugares. El 60 % de los convenios de competitividad firmados tienen en el ecoturismo la modalidad turística por desarrollar¹.

Falta, pues, que el sector privado y las áreas protegidas asuman su responsabilidad para consolidar la industria turística sostenible de acuerdo con las nuevas opciones que surgen, con las directrices que establecen el Gobierno nacional, las entidades y organizaciones ambientales y los mercados nacional e internacional.

Es el deseo de muchos colombianos el que se pueda elaborar, implementar y desarrollar una política ecoturística para el país, que conservemos alguna parte de nuestra gran diversidad.

Pacífico colombiano o Chocó biogeográfico

Los municipios de Bahía Solano y Nuquí se encuentran en la zona norte del Pacífico chocoano, formando parte de la cuenca del Pacífico (80.000 km²) y de la zona biogeográfica del Chocó, que incluye toda la zona costera desde el borde del mar hasta el piedemonte occidental de la cordillera Occidental de Colombia y desde el suroriente de Panamá (provincia del Darién y comarca de San Blas) hasta el noroeste de Ecuador (provincias de Esmeraldas y Pichincha).

El fondo oceánico presenta gran actividad geológica por el desplazamiento de sus placas tectónicas. La placa de Nazca se hunde por debajo de la de Suramérica, que se desliza con la placa del Caribe (del oeste al

¹ Fuente: Dirección General de Turismo.

norooeste). Tal actividad hace que las placas litosféricas se separen de la dorsal del Pacífico oriental a una velocidad promedio de 6 cm/año, lo cual crea una costa con topografía muy accidentada y geomorfología cambiante, con gran biodiversidad y altos grados de endemismos. La cuenca del Pacífico colombiano está en la zona de baja presión atmosférica o zona de confluencia intertropical en la que convergen los vientos alisios de los hemisferios norte y sur, generando aguas relativamente cálidas y con baja salinidad.

La Costa Pacífica se divide en dos grandes zonas fisiogeográficas diferenciadas: Cabo Corrientes, al sur del municipio de Nuquí; al norte, los municipios de Nuquí, Bahía Solano y Juradó; aquí la costa está formada por acantilados volcánicos de rocas y arenas con múltiples cascadas, y al sur existe una planicie costera poblada por diez especies de mangles, interrumpida en algunos puntos por acantilados pequeños. El fondo submarino está cubierto principalmente por lodos terrígenos aportados por los ríos y con predominio de los arrecifes rocosos sobre los coralinos.

El municipio de Bahía Solano está ubicado en el sector norte del Chocó biogeográfico, en las estribaciones de la serranía del Baudó. Por siglos ha sido territorio de diferentes comunidades indígenas y negras, que han permanecido en un aislamiento natural y cultural con el interior del país, lo que ha permitido que costumbres, tradiciones y relación con el medio ambiente conserven muchas de sus características ancestrales. En el municipio están presentes tres diferentes biomas representativos de la biodiversidad de la región:

1. Ecosistemas y comunidades marinas, incluyendo arrecifes coralinos y rocosos.
2. Ecosistemas y comunidades de la interfase mar-tierra como manglares, estuarios, deltas, acantilados y playas arenosas y rocosas.
3. Comunidades y ecosistemas terrestres, con bosques de colinas heterogéneas y serranías

de fuerte relieve, incluyendo complejo hidrológico de ríos y quebradas.

Evolución del turismo en la región

El turismo en el municipio de Bahía Solano tiene sus orígenes con la llegada de gentes del interior del país a la región desde fines del siglo pasado, que compraron terrenos sobre las playas, empezaron a implementar clubes de pesca y a estimular la cacería deportiva y la construcción de cabañas para hospedaje.

Para esa época, entre los años 60 y 70 llegaban a la región pocas personas, en su mayoría comerciantes y funcionarios públicos que venían a trabajar en la zona. El acceso a la región era muy limitado por las condiciones climatológicas, de aeropuertos y aerolíneas que no tenían frecuencias establecidas. Paralelamente empezaron a llegar visitantes aventureros y profesionales jóvenes de las áreas biológicas y antropológicas, atraídos por los valores naturales y culturales de la región; dormían en carpas o hamacas. Lentamente, los nativos pasaron de sólo ofrecer algunos servicios complementarios como transporte y alimentación, a ofrecer hospedaje en sus casas a visitantes que llegaban recomendados por amigos, e incursionaron en el turismo en los corregimientos de El Valle, Huina, Mecana y Ciudad Mutis en Bahía Solano.

Posteriormente, hace más o menos 38 años, en Ciudad Mutis, una familia llegada del interior (Santander) instaló el primer hotel de la región, llamado inicialmente Hotel Rosita, hoy Hotel Bahía. Este establecimiento impulsó la dinámica de Bahía Solano, ofreciendo un lugar intermedio para los desplazamientos desde Buenaventura hasta Panamá. Sin embargo, los visitantes, a pesar de realizar actividades turísticas, no venían en plan de turismo.

Oferta turística en el Valle

La oferta turística la inicia hace más o menos 30 años una familia antioqueña con la

construcción del hotel El Almejal, en el corregimiento de El Valle. Paralelamente, comenzaron a llegar inversionistas de Antioquia y el Valle del Cauca, quienes compraron terrenos y construyeron fincas de recreo a la orilla del mar, con lo cual nació la demanda de servicios de transporte, guía, pesca y paseos a diversos atractivos naturales. Se inició así, sin planificación, la oferta de productos turísticos.

Por el auge del turismo en esa época (hace aproximadamente 15 años) empezaron a prestar servicios turísticos algunos hoteleros nativos como fueron “Residencias Cotty”, el hotel “Punta Roca”, “Posada Villa Maga”, “Coma y Duerma en El Nativo” y “Hotel Valle”, entre otros, y se construyeron otros hoteles por parte de inversionistas de Medellín, Cali y Bogotá, como el hotel “Playa de Oro” y “El refugio de Mr. Jerry”, en el Huina, “Paridera”, en Playita de los Potes, “Casa Grande”, en playita de Nabugá, y “Bahía Tebada”, en Tebada. A medida que aumentaban la demanda y la oferta de alojamiento, se inició un proceso de configuración del producto turístico manejado como turismo de sol y playa al que le incluían paseos por la selva. Se promocionaron algunos atractivos naturales como cascadas, manglares y corales, así como visitas a comunidades indígenas, sin tener en cuenta el impacto que estas actividades generaban en los atractivos naturales ni en los valores culturales, que empezaron a verse seriamente afectados.

Por la misma época nació la oferta turística en el municipio de Nuquí, con el “Hotel Jesusita”, en la cabecera municipal, y “Cabañas Morromico”, en la Playa del mismo nombre; luego construyeron el primer hotel de foráneos en la cabecera municipal de Nuquí: “Hotel Rocío del Mar”. El turismo se convirtió entonces en el principal dinamizador de la venta de terrenos con frente sobre las playas y se construyeron las primeras cabañas de recreo y para turismo en prácticamente todos los

corregimientos de ambos municipios, manteniendo la distribución actual en ambos golfos, de Cupica y Tribugá.

Entre los factores que impulsaron el turismo de naturaleza y el hoy llamado ecoturismo en la región tenemos: la declaratoria de la ensenada de Utría como Parque Nacional Natural, el creciente interés de los visitantes por conocer y disfrutar de los atractivos naturales y culturales de la región y un proceso iniciado con guías locales que fueron capacitados por el Parque y la Fundación Natura como guías ambientales. Inicialmente los guías empezaron a trabajar dentro del parque, pero luego por falta de demanda para sus servicios dentro del mismo, trabajar en la guianza en diferentes playas turísticas del municipio; así comienza una nueva etapa para el turismo en la región, en la cual se perfilan los productos ecoturísticos y algunos procesos comunitarios y del sector privado en pro de esta modalidad turística.

Orígenes de la alianza

A partir del trabajo comunitario con guías nativos iniciado en el Parque Nacional Natural Ensenada de Utría, se conformó una alianza para promover el ecoturismo como alternativa de desarrollo humano sostenible en el municipio de Bahía Solano, entre algunos hoteleros nativos, el grupo de guías de El Valle, un grupo de agricultores (Asociación Progresista de El Valle [Asproval]), el SENA y la Fundación Natura. Esta alianza, que posteriormente se extiende al municipio de Nuquí, da origen a la Asociación de Hoteleros Ecoturísticos de los municipios de Nuquí y Bahía Solano, la cual viene liderando el proceso turístico en la región desde hace aproximadamente 5 años y asocia a 29 hoteleros de ambos municipios.

En sus comienzos, la alianza y la Asociación de Hoteleros Ecoturísticos empiezan a trabajar en la solución de problemas ambientales y

comerciales que aquejaban a los hoteleros de la región y a generar procesos de participación ciudadana y comunitaria en defensa de nuestra riqueza natural y de nuestros valores culturales. Propician espacios para la discusión y orientación de las políticas e inversión de los municipios de Nuquí y Bahía Solano en el subsector turístico. Luego empiezan a intervenir en los procesos de planificación regional tendientes a orientar el desarrollo de la actividad turística enmarcado en los lineamientos del turismo sostenible. Es así como participan en la formulación de los esquemas de ordenamiento territorial de ambos municipios y en la búsqueda de acercamientos entre los diferentes actores de la cadena productiva del turismo.

La Asociación de Hoteleros Ecoturísticos, las alcaldías de Bahía Solano y Nuquí y el Ministerio de Desarrollo, a través de la Dirección General de Turismo, suscribieron el Convenio de Competitividad Ecoturístico Regional.

La Alianza para la Promoción del Ecoturismo como Alternativa de Desarrollo Humano Sostenible en los Municipios de Nuquí y Bahía Solano cuenta con los siguientes miembros, hasta la fecha:

1. Alcaldías municipales de Nuquí y Bahía Solano.
2. Dirección General de Turismo.
3. Secretaría Departamental de Turismo y Cultura del chocó.
4. Instituto Nacionalizado del Litoral Pacífico (Nuquí, con énfasis en ecoturismo).

5. Asociación de Hoteleros Ecoturísticos de Bahía Solano y Nuquí.
6. Consejo Comunitario General Los Riscuales de Nuquí.
7. Universidad Externado de Colombia.
8. Sena.

Actualmente, la alianza lidera el proceso de planificación y ordenamiento turístico regional, y continúa promoviendo procesos de participación ciudadana, comunitaria y social que conjuntamente con el trabajo de la Asociación de Hoteleros y con el apoyo de la administración municipal, el Parque Nacional Natural Ensenada de Utría, La Fundación Natura y los consejos comunitarios han posicionado el turismo como uno de los subsectores de la economía regional con mayor potencial y dinamismo en la zona.

Convenios y acuerdos que orientan el desarrollo del turismo en la región

1. Convenio de Competitividad Ecoturística. Suscrito en 2001 por las alcaldías de Bahía Solano y Nuquí, el Ministerio de Desarrollo Económico y la Asociación de Hoteleros Ecoturísticos de los municipios de Nuquí y Bahía solano.
2. Proyecto aprobado por la Fundación Corona y el Banco Mundial a la Alianza para la Promoción del Ecoturismo como Alternativa de Desarrollo Humano Sostenible en los municipios de Bahía Solano: “Reflexión y fortalecimiento del gremio turístico para una construcción participativa de las políticas regionales de desarrollo turístico en los municipios de Nuquí y Bahía Solano”.

